

AURORA



DE CHILE

¡LUCE BEET POPULOS, SOMNOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

No. 6.

Jueves 11 de Febrero de 1813.

Tomo 2.

ADMITIDA la division de la Potestad Legislativa, resta por examinarse la ardua question acerca de la naturaleza de las partes en que ha de dividirse. Una de estas partes está necesariamente formada por los Representantes del Pueblo; pero hay dificultades para asignar la naturaleza de la segunda. Dudase si será mas util establecer que esta Camara, ó Senado, que interviene con el Congreso en la formacion de las leyes, haya de ser representativa, y compuesta de un cierto numero de individuos electos por el pueblo, ó haya de componerse de la clase mas distinguida de la Sociedad. Ambas formas se ven establecidas con experimentado acierto en dos Estados libres y poderosos, la primera en los Estados Unidos, la segunda en la Gran Bretaña. Contra ambas formas se ponen objeciones, y tambien se preconizan utilidades en favor de cada una de ellas. Se dice contra la primera: que un Senado electo por el pueblo no será siempre compuesto de personas de alta fortuna y calidad, capaces de imponer respeto à la Autoridad ejecutiva: que al contrario, si se forma de Nobles, y de lo mas brillante del clero, resultará un cuerpo respetable, que será con gran utilidad intermediario entre el pueblo y el Poder ejecutivo para conservar los derechos de ambos: que en los balances y oscilacion continua de poderes, à saber, el ejecutivo y el de la nacion, la nobleza se unirá por necesidad al poder mas debil, para mantener el equilibrio, de quien depende la libertad, y la permanencia de las leyes fundamentales del Estado. Se dice que el pueblo, la nobleza, y el Poder ejecutivo deben considerarse como tres agresores, siempre expuestos, y siempre en estado de defensa: que la preponderancia de qualquiera de ellos es el mayor peligro que puede correr el orden y la libertad; por consiguiente la Camara alta, compuesta de un individuo de cada una de las familias patricias ilustres, se opondrá al aumento del Poder ejecutivo, por que le convienen los bienes y los males de los Ciudadanos, y cada uno de sus miembros es un ciudadano; è igualmente temerá la preponderancia del pueblo, para conservar ilesas sus prerogativas: que en fin ambas Camaras están interesadas igualmente en

mantener inviolable y poderoso al Ejecutivo como que es el unico apoyo y el protector y conservador de sus reciprocos derechos.

Los del opuesto dictamen hallan superflua esta màquina complicada de cosas, y este sistema de equilibrio. La historia de la antigua Roma, de la moderna Italia, y de la Suecia, mostrando al pueblo oprimido hasta la desesperacion por el orden de los Nobles, manifiesta, segun ellos, los excesos de la aristocracia introducida en cualquiera sistema de legislacion. Se dice que baxo este orden no habria imparcialidad en las leyes, pues los Nobles solo aprobarian las que les hiziesen cuenta. Se les dice: que solo una pequeña parte de los Nobles entraría en la Camara alta, y que todo el resto de ellos solo tendria opcion, lo mismo que en la Gran Bretaña, para entrar en la Cámara de los Comunes: disposicion inapreciable, que por no ser conocida de las Repúblicas antiguas, ni de muchos pueblos modernos, no pudo oponerse à la parcialidad de las leyes.

En fin el Duque de Langres, de quien se habló en el numero pasado, confiesa que su plan en orden à la adopcion del sistema britanico, no está al abrigo de dificultades, pero el observa que no es dado à los hombres vivir baxo un orden de cosas que no padesca abusos è inconvenientes; que deben pesarse los de cada sistema, y adoptar aquel que ó presenta menos è es indispensable adoptar, para que intervenga el orden y la sabiduria de las leyes en unas cosas, que ò ya subsisten, ó se introducirán luego con desprecio de las mismas leyes, y con daño y degradacion de la clase mas numerosa de la sociedad.

Continuacion del Discurso hecho al Gobierno sobre la Lue Venerea.

EL acto de la reproduccion aunque comun è irresistible à los seres organicos, muchas veces no se origina de una verdadera necesidad. El hombre en el estado Social, y en medio de grandes poblaciones es à cada

paso excitado: la vida poco activa los alimentos nutritivos, y estimulantes, y los atractivos que traen consigo la época del lujo lo arrastran incesantemente, y la naturaleza forma un hábito que tiene funestas consecuencias. Las dificultades que se presentan para abrazar el matrimonio en la mayor parte de sus individuos, cuyas causas son largas de enumerarse, dan un campo vasto a la relajación; y así una parte del bello sexo busca un modo para procurarse su manutención con la infeliz y humillante situación de prestarse á las ansias de una perversa concupiscencia. La tolerancia es lo que se adopta por los que gobiernan como indispensable á evitar mayores desórdenes, y que en el estado actual de las cosas es imposible detener: pero la salud pública exige que el orden intervenga en esta vergonzosa ocupación para que la sociedad no reciba un doble daño. La inevitable prostitución debiera esconderse de la vista de las familias pudicas, y el gobierno tendría bajo un golpe de ojo el estado de salud de sus individuos. La tenacidad con que los hombres casi siempre han seguido los erróneos y absurdos sistemas de los antepasados, ha detenido los naturales progresos de las naciones; y los Legisladores han hallado siempre grandes escollos cuando han tentado destruir los abusos de una envejecida ignorancia: esta misma tenacidad ha dado mucho que hacer á los filósofos en estos últimos tiempos; esperamos que el estudio de las ciencias, y de la filosofía se hagan más comunes, y entonces la sola razón será la que guíe las operaciones de los hombres. Al presente puede el Gobierno vigilar sobre la salud de aquellas infelices que se hallan contaminadas, y procurarlas un asilo para su curación, comisionando á este fin á los Alcaldes de Barrios para su secreto informe con intervención de algunos facultativos.

Parece que los que gobernaron fueron más adictos á edificar sumptuosos edificios destinados á una estéril magnificencia y lujo para ser inmortal su nombre y lisonjear su vanidad, que á dirigirse á un verdadero bien de los pueblos. Neker mucho se lamentó de esta conducta en el caduco gobierno de los Borbones en Francia. El gran Luis fue el único que dió mano al celebre Hospital de los invalidos que tanto ha honrado su memoria; este no fue más que un asilo debido á los ilustres defensores de la patria. En esta ciudad se observa que algo se ha pecado en esto; no se conoce hasta ahora un hospital bien construido, y arreglado para alivio de una considerable parte de ciudadanos indigentes, y para los que están destinados á la defensa de los derechos del país. La necesidad de un hospital para la curación de la lue venerea tan desoladora en este país es evidente.

Fue siempre un importante objeto de las nacio-

nes antiguas el establecimiento de los baños públicos. Aun al presente se ven los vestigios de su sumptuosidad entre los Griegos, y Romanos. Su utilidad es incontestable, y ejercen sobre las facultades vitales una influencia indispensable en las sociedades civilizadas. La lue venerea sería más benigna, y no tan fácil de propagarse si los baños fuesen más comunes, y accesibles á la clase inferior. La Persia y Turquía están casi libres de su infección por el uso continuado que hacen de ellos aquellos pueblos, y nos veríamos aun libres de una multitud de afecciones cutáneas. Es verdad que la ocupación del Gobierno girará sobre quantiosos objetos, por eso una comisión de salud pública era muy á propósito para atender á estos ramos: y entonces estos dóciles habitantes conocerían que la felicidad del hombre es el verdadero objeto de las solicitudes de los que gobiernan.

La medicina es una profesión vasta, ligada á muchas ciencias: y lo más difícil es que las leyes vitales, o las leyes que presiden á los seres orgánicos, son variables, y que cada individuo tiene un modo de existir peculiar á su propia naturaleza. He aquí en donde reside lo más difícil, y arduo en el ejercicio de esta sublime profesión. La lue venerea, aunque de la misma naturaleza ataca diferentemente á cada uno por las modificaciones que halla en su organización; y el método curativo debe ser diferente según el temperamento, y sensibilidad de cada individuo, aunque la substancia sea de la misma especie que se usa para su curación. Un buen médico debe atender á muchas circunstancias en la administración del mercurio, pues es una substancia muy activa, y nada indiferente; y su método debe variarse según el temperamento, edad, estado actual de la lue venerea, &c. de una persona. Si todas estas circunstancias á veces embarazan á un buen médico ¿que será de unos empíricos, é intrusos desnudos enteramente de conocimientos, que se atrevan á curar estas enfermedades? y puedo decir que la mayor parte del pueblo está en las manos de estos atrevidos ignorantes. Diariamente veo las tristes víctimas de un mal método mercurial, y lo peor que se hace más rebelde, pues siendo un principio asentado que un continuo estímulo embota el sentido, con el mercurio administrado por una mano inexperta el virus sífilítico se hace más tenaz, y no obedece ya á la acción de este agente por haberse hecho familiar: el mercurio, esta preciosa substancia, debe ser administrado por una mano hábil. Una buena curación interesa no solo al individuo sino á los seres que él reproduce; la lue venerea puede propagarse á muchas generaciones ¡que interesante es su extinción para el estado! El remedio está en las manos de un activo Gobierno.

Un extranjero sin relaciones y recién llegado se conduce de la deplorable situación de este país, ofrece sus débiles reflexiones, parto de su sensibilidad, y espera que no recaygan sobre un terreno ingrato. Un Gobierno patriótico actualmente substituye al Colonial, los derechos sagrados del hombre serán inviolables, y la gloria de los que mandan se reducirá solamente á haber hecho felices á sus semejantes; y de su parte los extranjeros deben propender con sus cortas facultades al bien de un país que observa las máximas de una generosa hospitalidad.

J. M. S.

Artículo Comunicado

CARACAS ha sufrido un golpe terrible en su naciente libertad, porque aquel gobierno se descuidó en uniformar la opinión pública creyendo sin duda que la verdad de sus principios, y las ventajas consiguientes al rango y gerarquía á que había ascendido aquel pueblo, eran tan palpables é igualmente conocidas de todos sus individuos, que no habría alguno tan necio, que no las apeteciese, y no estuviese dispuesto á sostenerlas á costa de cualquier sacrificio, que debía necesariamente ser recompensado con largueza ó en su persona, ó en su posteridad. Pero el gobierno se engañó. Habían centenares de fanáticos, habían credulos, habían egoístas. Unos sostenían la causa de los opresores, figurándose que encontrarían en ellos un apoyo seguro á sus fortunas. Otros más sabidos se mantenían en una taimada neutralidad, reservando declararse á favor del que triunfase, con lo que sin incomodidad ni riesgo venían á disfrutar de las fatigas de los demás, y á reírse de las desgracias de los vencidos. Pero esta cuenta, que se ha hecho en millares de ocasiones, ha salido errada otras tantas veces, y últimamente en Venezuela.

Un horrible terremoto, semejante á los que ha padecido esta ciudad, la de Concepción, Quito, Lima, Lisboa, la Calabria y casi todos los puntos del globo, consternó aquella tierra, La superstición, este azote de los pueblos, más funesto que los meteoros más terribles, esta plaga antigua del género humano, siempre auxiliar de la tiranía, y que se acompaña siempre de la ignorancia, proclamó á este fenómeno tan natural y frecuente, como un signo infalible de que el cielo se interesaba en que diez y seis millones de racionales volviesen á la suerte de las bestias, y continuasen viviendo en la esclavitud de la nación más cruel, más atrasada, y más inmoral del mundo, sumidos en perpetua desesperación y hechos esclavos de los esclavos de los Franceses.

Un marino Español se aprovechó de este accidente

porque siempre los marinos Españoles con iguales juegos de manos han hecho creer á los hijos de América que son arbitros de la voluntad del Ser Supremo. Así Colon en la Jamaica les hizo entender á seiscientos mil Indios infelices, ó á un millón como dice el Venerable Obispo las Casas, que un casual eclipse era indicante de que debían someterse; como lo creyeron y perecieron después todos, unos en las minas, otros quemados vivos, otros degollados, otros desquartizados para mantener á los perros con sus carnes. Los de Venezuela se entregaron á un nuevo Colon, y han sido tratados á la Española. Han tenido la misma suerte los que pelearon por la libertad, que los que la minaron, y ayudaron á los tiranos. Trescientos de sus mismos adictos y facciosarios fueron envenenados por ellos, por que no tenían como hacerles causa; y dixeron que morían de peste. De este modo salieron mejor los enemigos declarados, porque infinitos de ellos huyeron con tiempo para volver á la carga. Han sido medidos con la misma vara los patriotas y los sarracenos, porque de todos se desconfía, y con razón; de los unos por que son enemigos, de los otros por que son viles, y tan insensibles que no sienten el desprecio de sus berdugos. Este ha sido siempre el sistema nacional, destruir á los que alguna vez pueden serles contrarios: esto mismo han hecho en todos los puntos que han conquistado; esto hicieron en toda la América, lo hicieron con los Moriscos, lo hicieron en Orán, quando lo conquistó Pedro Navarro; esto han hecho en Quito, Cochabamba. &c.&c.

Compatriotas: estas son indirectas del Padre Cobos para que aprendáis en cabeza ajena. Tomemos ya un lenguaje más serio. Una muerte noble es sin duda preferible á un yugo infame y eterno y sobre todo á la muerte digna de los malvados. Qué duras medidas se adoptarían para reducirnos á la imposibilidad de sacudir las cadenas, cuyo peso crecería inmensamente! Estas medidas de seguridad comprenderían á todos, ni se exceptuarían los hijos y parientes de los nuevos autores de la esclavitud. No estudiéis en engañaros: la división fue siempre la vanguardia de la tiranía, y la seducción su precursora. Ya sabéis qué sanguinarias han sido las disposiciones de las Cortes en medio de las convulsiones y paroxismos de su muerte. Tened á la vista la suerte del Cacique de Hayti, que ayudó á construir el primer fuerte español en esta parte del mundo. Sigamos la conducta de nuestros sabios Araucanos, que deben su libertad á todo el odio inextinguible, y á todo la desconfianza de que son dignos nuestros horribles progenitores. Ah! admiradores de los extraños miramos con desden lo grande y sublime que tenemos dentro de casa. Tengamos un poco de firmeza mientras el genio extraordinario de la época presente, el nuevo Tito, purga la tierra de una raza abyecta. enemiga de la luz, y que exterminaría á los hombres al pretexto de servir al Dios de Caridad.

Patricio Curiñancu.

ARTICULO DE OFICIO

LA funesta noticia de haber sucumbido el Gobierno Independiente de Caracas al cetro de fierro del antiguo despostismo por falta de energía, de oportunidad en sus providencias, de precaucion en sus medidas, ò por su debil, è imprevisora politica ha motivado el horroroso, y cruel sacrificio de una multitud de Americanos, que debiendo esculpirse con letras de oro la heroicidad de su merito y patriotismo, han baxado al sepulcro con la marca del oprobio y la ignominia. El justo clamor de estos Atletas, cuya virtud resplandece aun en el centro mismo de la infelicidad mas grande, y deplorable; la justicia de su causa unida à la inocencia de unos principios liberales sistematizados por el orden de la recta razon y de la ley: nuestra confraternidad, y adesion intima à las Provincias revolucionadas de America, y la quasi necesidad de un premio posthumo que eternize su memoria, y abata el orgullo de nuestros enemigos, piden incessantemente la alta consideracion de esta Junta, el reconocimiento del Reyno entero, y las devotas preces de este noble vecindario en sufragio de aquellos Americanos, que siendo amantes de su libertad prefirieron siempre la muerte, que han sufrido, al vergonzoso yugo de la esclutud. En consecuencia se ordena y manda se celebren solemnemente en esta Sta. Iglesia Cathedral unas Exequias funebres con el mayor ornato, magnificencia, y pomposidad. Subministrandose al efecto por tesoreria general todos los gastos necesarios y consiguientes à esta obra pia: tomese razon: è imprimase.

Carrera.—Portales.—Aguirre Secretario.—

CAPITULOS DE CARTAS.

San Juan 25 de Enero de 1813.

CINCO personas, que han llegado de Tucuman y Santiago, dan uniformemente las siguientes noticias—

El refuerzo, que ha tenido Belgrano de Buenos-Ayres, es de mil y quinientos hombres, 700 fusiles mas, cien mil pesos en plata, y abundantes municiones de toda especie.—El exercito se compone de cinco mil veteranos, y de unos tres mil paisanos, que estaban prontos à marchar à su costa.—La expedicion para Salta se iba à efectuar del 8 al 10 del presente Enero: esto último lo escriben los dos Generales con fecha de 29 y 30 de Diciembre.

Cordova 16 de Enero.

LOS atrasos de una causa comun suelen ser mui pasageros. Cochabamba se ha recuperado oportunamente, pasando à cuchillo à toda la guarnicion enemiga, y apoderandose de los fusiles y cañones. Se asegura que están en arrebato todas las Provincias de lo interior; pero aun mucho mas se dice de Arequipa, y la Costa.

POR los ultimos partes oficiales de Concepcion sabemos que se han celebrado dos Juntas, ó Parlamentos con los Indios, ú hombres libres de los Llanos, de Angol, y de la Costa. El 3 de Enero D. Gaspar Ruiz celebrò en la Plaza de los Angeles la Junta, que habian pedido los Casiques de los Bultamapus de los Llanos y Angol, para cortar de raiz las desaveniencias y robos que tantos años han tenido: en su presencia confereciaron, se dieron quejas, entregaron sus hijos y se dieron satisfaciones para una nueva alianza entre ambos Butalmapus. La parla

durò desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde en cuya hora pidieron que entrase Ruiz à darles consejos, pues estaban sus corazones dispuestos à abrazarlos y no violarlos jamas. Ruiz despues de afearlos su anterior conducta les encargò que hiciesen de nuevo sus casas de firme donde sus antepasados habian vivido: que se aplicasen à la labranza, cria de ganados, industria y comercio como antes; y en fin les acordò que en los anteriores Parlamentos, à que asistieron sus abuelos, y sus padres, està sancionado que la Reduccion que encendiese el fuego de la guerra, se entraria à sangre y fuego. A su razonamiento se convinieron ambos Butalmapus en que la Reduccion, que inquietase à los demàs, seria aniquilada por todas juntas. En el parlamento se reconoció la autoridad del Gobierno central de Chile: asistieron como 63 Casiques.

El 21 de Diciembre ultimo celebrò en la Plaza de Arauco Parlamento con los Caciques y Gobernadores del Butalmapu de la Costa el Intendente de Concepcion Coronel D. Pedro Jose Benavente. Tubo à su lado à D. Jose de Millacura, Gobernador de la Reduccion de Arauco, al Illmo. Sr. D. Antonio Navarro Obispo de Concepcion, al R. P. perfecto de misioneros, y à otras personas distinguidas. De parte de los Indios asistió un gran numero de gente de armas con cincuenta xefes entre Gobernadores, y Caciques. Estos hombres libres reconocieran la Autoridad central de la Patria; y habiendoles expuesto el Intendente las medidas que habian de adoptarse para la comun defensa, y las miras y designios del Gobierno, prometieron prestar una cooperacion activa, y energica. Se presto juramento ante el Ser Supremo de cumplir fielmente las promesas; y despues de proclamar todos—Viva la union: Vivan los Araucanos: mueran los enemigos, se disevolvió la Junta con la salva acostumbrada.

LAS Fragatas balleneras de Estados-Unidos Leon, Mariana, Criterion, Chile, entraron à Talcaguano el 2 de Febrero. A esta ultima le comunicò en Payta un Coronel, que de Guayaquil pasaba à Lima, que los Quiteños habian ganado una victoria à los Guayaquileños. Su arribo à Payta fue en Diciembre. Habiendo llegado à la Isla de Santa Maria notaron sobre una loma vestigios de un fuerte de 4 cañones sin gente alguna, y quemados los pastos y bosques. Su arribo à la Isla fue el 1º de Enero.

HOSPITAL DE S. JUAN DE DIOS,

Enero 31 de 1813.

HAN llegado al numero de quinientos siete enfermos de todas clases, los que se han asistido en este mes incluso docientos quarenta y siete, que quedaron por fin del anterior

ARTILLEROS.

Entraron 16. Sanaron 9. Murio ninguno,

ASAMBLEAS

Entraron 3. Sanó ninguno. Murio ninguno.

GRANADEROS

Entraron 98. Sanaron 83. Murieron 4.

NACIONALES

Entraron 30. Sanaron 22. Murieron 2.

PAISANOS

Entraron 113. Sanaron 57. Murieron 29,

Manuel Joaquin Valdivieso.